

ARTÍCULOS ANALÍTICOS

Boletín Económico

1/2021

BANCO DE **ESPAÑA**
Eurosistema

DIFERENCIAS DE GÉNERO EN COMPETENCIAS
FINANCIERAS

Laura Hospido, Sara Izquierdo y Margarita Machelett

RESUMEN

La Encuesta de Competencias Financieras muestra que los hombres responden mejor que las mujeres a preguntas sobre conocimientos financieros. En este artículo se documenta la magnitud de las diferencias de género en este ámbito, se repasan las hipótesis que, según la literatura académica, podrían explicar la brecha de género y se cuantifica la contribución de cada hipótesis en el caso español. De los resultados se desprende que sigue existiendo una brecha de género notable en conocimientos financieros al considerar las diferencias entre hombres y mujeres en sus características sociodemográficas, habilidades numéricas o de comprensión lectora, y sus actitudes, medidas por el interés por las finanzas, la especialización de las tareas en el hogar y la aversión al riesgo. No obstante, las brechas de género son significativamente menores en las comunidades autónomas con regímenes económicos más igualitarios en términos de custodia y matrimonio, lo que sugiere que las normas sociales pueden ser importantes para explicar estas disparidades. Por último, el documento aporta una nota de cautela con respecto a la medición de las competencias financieras cuando se utiliza exclusivamente la suma de las respuestas correctas a las preguntas sobre conocimientos financieros. El uso de medidas alternativas de competencias financieras matiza el tamaño de la brecha habitualmente observada.

Palabras clave: competencias financieras, conocimientos financieros, diferencias de género.

Códigos JEL: D14, G53, I22, J16.

Este artículo ha sido elaborado por Laura Hospido, Sara Izquierdo y Margarita Machelett, de la Dirección General de Economía y Estadística.

Introducción

Los conocimientos financieros son fundamentales para el bienestar de la población, dado que son necesarios para la gestión de las finanzas personales, tanto para las actividades más rutinarias —por ejemplo, la planificación de gastos diarios— como para decisiones con mayores consecuencias a largo plazo, ya sea la elección de una hipoteca, un plan de pensiones o cuánto invertir en educación.

A pesar del consenso internacional sobre la relevancia de los conocimientos financieros, varios estudios han mostrado que, en muchos países, amplios grupos de la población no están familiarizados con conceptos básicos relacionados con la inflación, el tipo de interés compuesto o la diversificación del riesgo. Entre estos grupos, se observa que las mujeres tienen, en general, menos conocimientos financieros que los hombres.

El análisis comparativo de los niveles de conocimientos financieros por países y por género muestra que España no es una excepción. En el gráfico 1 se presenta la puntuación en conocimientos financieros de personas de 30 países obtenida en 2016 en el ejercicio de medición coordinado por la Red Internacional de Educación Financiera (INFE, por sus siglas en inglés) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)¹. En concreto, el estudio incluye siete preguntas con contenido financiero, y el índice que recoge el gráfico mide el porcentaje de la población que es capaz de responder correctamente al menos a cinco de esas preguntas². En promedio, entre todos los países incluidos en el gráfico, un 61 % de los hombres responden correctamente al menos a cinco de esas siete preguntas, frente a un 51 % en el caso de las mujeres³. Las cifras correspondientes a España son el 67 % (hombres) y el 50 % (mujeres). Respecto al resto de los países considerados, España ocupa el decimocuarto lugar en la clasificación de conocimientos financieros de los hombres, pero desciende al vigésimo puesto en el caso de las mujeres.

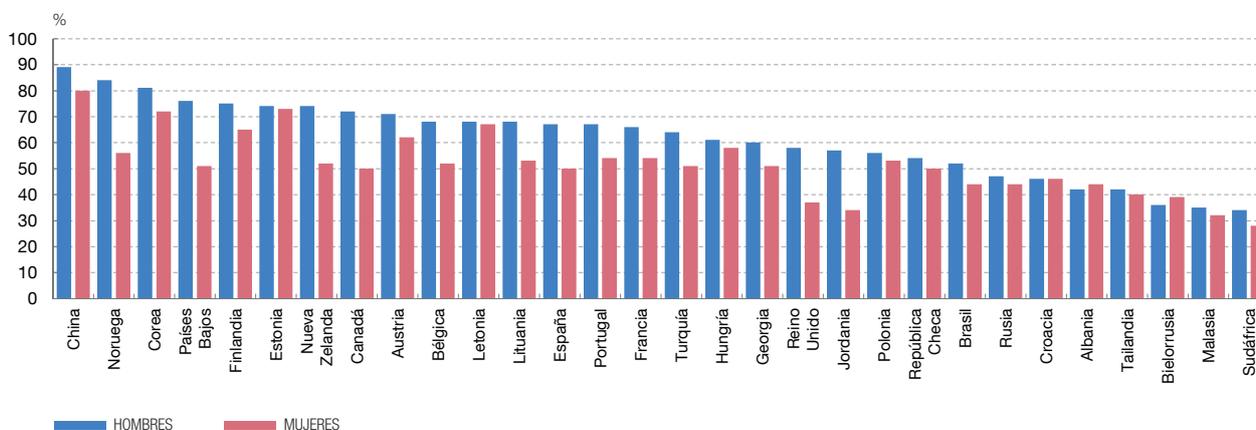
1 Además de los datos recogidos por la red INFE-OCDE [véase Atkinson *et al.* (2016)], la información sobre más de 140 países muestra que las diferencias de género están presentes tanto en economías en desarrollo como en economías avanzadas [Klapper y Lusardi (2020)].

2 La OCDE considera como objetivo la obtención de una puntuación mínima de un 70 % de respuestas correctas; es decir, cinco sobre siete.

3 La media de conocimiento financiero de hombres y mujeres entre países no está ajustada por el tamaño poblacional de cada país.

CONOCIMIENTOS FINANCIEROS POR GÉNERO EN VARIOS PAÍSES

En la mayoría de los países existen diferencias de género en cuanto a conocimientos financieros, con niveles en general más altos para los hombres que para las mujeres. En España, un 67 % de los hombres responden correctamente al menos a cinco de las siete preguntas financieras comunes al resto de los países, frente a un 50 % en el caso de las mujeres.



FUENTES: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016) y Atkinson *et al.* (2016).

NOTA: El gráfico muestra el porcentaje de entrevistados con una puntuación mínima de cinco sobre siete en conocimientos financieros por género y país.



En este artículo se documenta cómo difieren las competencias financieras entre hombres y mujeres en España. En la segunda sección se cuantifican las diferencias de género en conocimientos financieros utilizando la Encuesta de Competencias Financieras (ECF) de 2016. En la tercera sección se repasan los principales mecanismos que, de acuerdo con la literatura, podrían explicar dichas diferencias y se describen las variables disponibles en la ECF asociadas a cada una de las hipótesis. En la cuarta sección se mide cómo varía la brecha de género en conocimientos financieros cuando se consideran los distintos mecanismos propuestos. Finalmente, en la quinta sección se presentan medidas de competencias financieras alternativas y se cuantifican sus respectivas brechas de género.

Diferencias de género en conocimientos financieros en España

En esta sección se cuantifican en detalle las diferencias en conocimientos financieros observadas entre hombres y mujeres en España con datos de la ECF (2016)⁴, que es una iniciativa conjunta del Banco de España y de la CNMV en el marco del Plan de Educación Financiera⁵. Esta encuesta se realizó en 2016 con el objetivo de medir

4 Los ficheros de microdatos se pueden descargar en https://www.bde.es/bde/es/areas/estadis/estadisticas-por/encuestas-hogar/relacionados/encuesta-de-comp/ECF_2016.html.

5 Para más información sobre el Plan de Educación Financiera, véase <https://www.cnmv.es/portal/inversor/Plan-Educacion.aspx>.

las competencias financieras de la población adulta en España. El estudio contó con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística, que elaboró una muestra amplia de personas seleccionadas al azar, representativa de todo el territorio español y de cada una de las comunidades autónomas (CCAA)⁶.

La ECF cuenta con un total de diez preguntas con contenido financiero, siete de las cuales coinciden con las del estudio de la red INFE-OCDE y, por lo tanto, son comparables entre los países que conforman dicha red. Entre las preguntas de la ECF se incluyen tres que fueron propuestas en un estudio de Lusardi y Mitchell (2011) y que se utilizan ampliamente en estudios internacionales⁷.

El nivel de conocimientos financieros se suele medir comparando el número de respuestas correctas sobre el total de preguntas con contenido financiero. Ese porcentaje es el resultado de dos componentes: responder (en lugar de seleccionar «No sabe») y que la respuesta dada sea correcta. Es importante señalar esta distinción, ya que la brecha de género puede reflejar una verdadera diferencia en conocimientos, pero también una diferencia en cómo se responden las preguntas. Por ejemplo, al no saber una respuesta, los hombres pueden ser más propensos a proporcionar una respuesta, mientras que las mujeres pueden preferir decir que «no saben» antes que arriesgarse a dar una respuesta equivocada⁸.

En el gráfico 2.1 se muestra el porcentaje de respuestas correctas en cada una de las tres preguntas que evalúan los conceptos de inflación, tipo de interés compuesto y diversificación de riesgo. Se observa una brecha de género de 9 puntos porcentuales (pp) en la pregunta sobre inflación, de 8 pp en la del tipo de interés compuesto y de 13 pp en la de diversificación del riesgo. En el gráfico 2.2 se observa que el porcentaje de hombres que responden incorrectamente a la pregunta sobre inflación es 4 pp inferior al de las mujeres, 2 pp menor en la pregunta sobre tipo de interés compuesto y solo 1 pp más bajo en la pregunta sobre diversificación del riesgo. Por último, la diferencia de género en el porcentaje de respuestas «No sabe» (véase gráfico 2.3) es siempre mayor —5 pp en la pregunta de inflación, 7 pp en la de tipo de interés compuesto y 12 pp en la de diversificación del riesgo—.

En el resto de las preguntas sobre conocimientos financieros se observa un patrón similar. En promedio, los hombres responden correctamente siete de las diez preguntas,

6 Véase Bover *et al.* (2018) para una descripción detallada de la muestra y la información obtenida de la ECF.

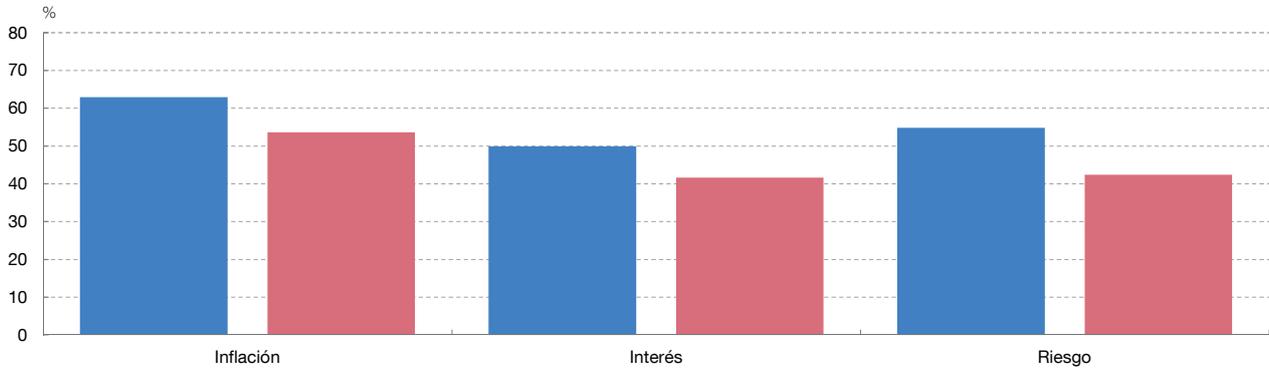
7 Véase, por ejemplo, Hastings *et al.* (2013). La primera pregunta mide si se entiende que, cuando la inflación es positiva, esperar un año para recibir una cantidad nominal de dinero reduce el poder adquisitivo. Responder correctamente a la segunda pregunta requiere entender que los intereses acumulados en una cuenta se calculan tanto sobre la cantidad depositada inicialmente como sobre el rendimiento acumulado con anterioridad. La tercera pregunta capta si se entiende que, en general, la variabilidad de una cartera amplia de acciones es menor que la de una única acción.

8 Bordalo *et al.* (2019) vinculan los patrones diferenciales de las respuestas a preguntas de distinta dificultad con diferencias de género en confianza.

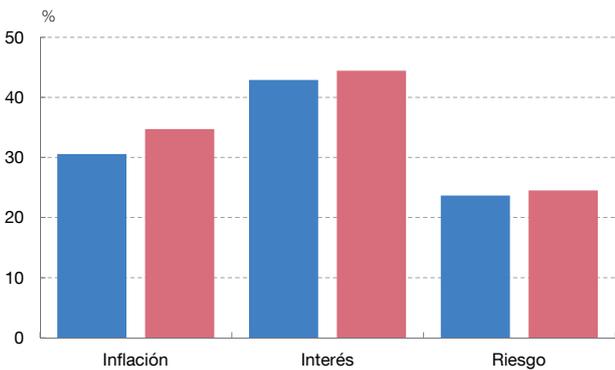
CONOCIMIENTOS FINANCIEROS POR GÉNERO EN ESPAÑA

Existen brechas de género en el porcentaje de respuestas correctas en cuanto a conocimientos financieros básicos, medidos a través de tres preguntas sobre inflación, tipo de interés compuesto y diversificación del riesgo. Las diferencias de género en el porcentaje de respuestas «No sabe» para estas tres preguntas son mayores que en el porcentaje de respuestas incorrectas.

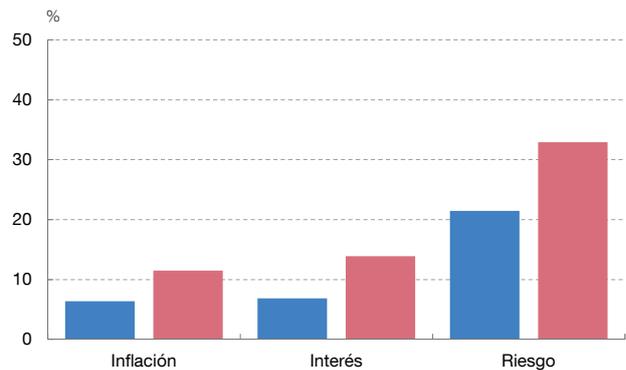
1 PORCENTAJE DE RESPUESTAS CORRECTAS



2 PORCENTAJE DE RESPUESTAS INCORRECTAS



3 PORCENTAJE DE RESPUESTAS «NO SABE»



■ HOMBRES ■ MUJERES



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016).

mientras que las mujeres lo hacen en seis. El número medio de respuestas incorrectas es de 2,1 para los hombres y de 2,4 para las mujeres, mientras que su media de respuestas «No sabe» es de 0,8 y 1,4, respectivamente. Por tanto, el diferencial de un punto sobre diez en respuestas correctas se puede descomponer en dos partes: un 35 % se debe a la diferencia en las respuestas incorrectas, y un 65 %, a la de las respuestas «No sabe».

En la siguiente sección se repasan los mecanismos que la literatura ha propuesto para explicar la brecha de género en conocimientos financieros. También se presentan

las preguntas de la ECF que ofrecen información sobre cada uno de esos mecanismos en el caso español.

Mecanismos que explican la brecha de género en conocimientos financieros según la literatura

Varios estudios han tratado de explicar los distintos niveles de conocimientos financieros de hombres y mujeres. Aún no existe un consenso sobre la explicación de estas diferencias. Sin embargo, la literatura ha aportado varios mecanismos posibles, distinguiendo, fundamentalmente, entre diferencias en características, en habilidades y en intereses o actitudes.

En esta sección se repasan dichos mecanismos y se presentan las variables disponibles en la ECF asociadas a cada uno de ellos. En la sección siguiente se cuantifica la contribución de cada uno de estos factores para explicar la brecha de género en conocimientos financieros observada en España.

Diferencias en características sociodemográficas

Varios trabajos exploran si la brecha de género en conocimientos se puede explicar por diferencias en las características sociodemográficas de ambos colectivos. Así, por ejemplo, si los niveles educativos más altos se asocian a mayores conocimientos financieros y las mujeres tienen un nivel educativo más bajo que los hombres, sus competencias financieras serán menores. No obstante, cuando se comparan hombres y mujeres estadounidenses con la misma edad, lugar de nacimiento, educación y estado civil, se observa que la brecha solo disminuye un 25 % con respecto a la observada para el total de la población. En estudios similares realizados en países como Alemania o los Países Bajos también se llega a la conclusión de que las características sociodemográficas de las personas no pueden explicar las brechas de género en conocimientos financieros en su totalidad⁹.

En el contexto español, el cuadro 1 recoge diferencias en las características sociodemográficas, como el nivel educativo, el lugar de nacimiento o la edad de la persona, y la renta del hogar. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres con estudios primarios es 2 pp mayor que el de los hombres, 6 pp inferior en estudios secundarios y 4 pp mayor en estudios superiores (formación profesional de grado superior o estudios universitarios). En la próxima sección se cuantifica qué parte de la brecha de género en conocimientos desaparece cuando se comparan hombres y mujeres con características sociodemográficas semejantes.

9 Véanse Bucher-Koenen *et al.* (2017) o Driva *et al.* (2016).

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

Las características de hombres y de mujeres de la muestra presentan diferencias que podrían ser factores relevantes para explicar la brecha de género en conocimientos financieros.

Variables	Mujeres			Hombres		
	Media	Desv. típica	Obs.	Media	Desv. típica	Obs.
Índice de conocimientos financieros	-0,22	0,99	4.220	0,23	0,96	4.198
Índice de habilidades genéricas	-0,12	0,99	4.116	0,12	0,99	4.117
Educación primaria	0,18	0,39	4.290	0,16	0,37	4.262
1.ª etapa de educación secundaria	0,25	0,43	4.290	0,28	0,45	4.262
2.ª etapa de educación secundaria	0,21	0,41	4.290	0,24	0,43	4.262
Formación profesional de grado superior	0,21	0,41	4.290	0,18	0,38	4.262
Universidad	0,15	0,43	4.290	0,14	0,45	4.262
Nacido/a en el extranjero	0,13	0,33	4.290	0,12	0,33	4.264
18 a 24 años	0,09	0,28	4.290	0,09	0,29	4.264
25 a 34 años	0,15	0,36	4.290	0,16	0,36	4.264
35 a 44 años	0,21	0,41	4.290	0,22	0,41	4.264
45 a 64 años	0,37	0,48	4.290	0,37	0,48	4.264
65 a 79 años	0,18	0,38	4.290	0,16	0,36	4.264
Ingresos del hogar inferiores a 9.000 €	0,17	0,38	4.290	0,13	0,33	4.264
Ingresos del hogar entre 9.001 € y 14.500 €	0,24	0,42	4.290	0,21	0,41	4.264
Ingresos del hogar entre 14.501 € y 26.000 €	0,27	0,44	4.290	0,28	0,45	4.264
Ingresos del hogar entre 26.001 € y 44.500 €	0,20	0,40	4.290	0,22	0,42	4.264
Ingresos del hogar superiores a 44.500 €	0,11	0,32	4.290	0,16	0,37	4.264
Trabaja	0,48	0,50	4.290	0,59	0,49	4.263
Trabaja /ha trabajado en finanzas	0,06	0,25	4.290	0,08	0,27	4.264
Convive con pareja	0,65	0,48	4.290	0,65	0,48	4.264
Convive con hijos	0,52	0,50	4.290	0,43	0,50	4.264
No está informado/a de decisiones financieras	0,05	0,23	4.290	0,07	0,25	4.264
Adquisición reciente de producto financiero	0,39	0,49	4.290	0,44	0,50	4.264
Evita asumir riesgos	0,46	0,50	4.183	0,42	0,49	4.189
Neutral ante el riesgo	0,23	0,42	4.183	0,20	0,40	4.189
Está dispuesto/a a asumir riesgos	0,32	0,47	4.183	0,38	0,49	4.189

FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016).

NOTA: La variable «Adquisición reciente de producto financiero» codifica como «0» a aquellas personas que no han adquirido un producto financiero por decisión propia en los últimos dos años.

Diferencias en habilidades numéricas y lectoras

Otra hipótesis es que la brecha de género en conocimientos financieros refleje diferencias en habilidades que el nivel educativo no recoge¹⁰. Sin embargo, aunque en algunos países desaparece la brecha de género entre jóvenes al tener en cuenta tanto las habilidades numéricas como las de lectura, en otros la brecha de género aumenta¹¹.

10 Mahdavi y Horton (2014) muestran que, incluso entre las mujeres que asistieron a una universidad de élite, el nivel de conocimientos financieros es bajo.

11 Bottazzi y Lusardi (2020).

La ECF permite medir habilidades genéricas como la comprensión lectora y la capacidad matemática o gráfica usando seis preguntas. Cuando se miden ambos tipos de competencias —los conocimientos financieros y las habilidades genéricas— en unidades comparables, se observa que la brecha de género en conocimientos financieros es mayor que la correspondiente a habilidades genéricas —0,45 desviaciones típicas en el primer caso, frente a 0,24 en el segundo (filas 1 y 2 del cuadro 1, respectivamente)—¹².

Diferencias en intereses o actitudes

Interés o experiencia en finanzas: los hombres suelen interesarse más por las finanzas que las mujeres, lo que puede dar como resultado diferencias de género en conocimientos financieros¹³. Una manera de verificar esta hipótesis consiste en comparar si la brecha de género entre hombres y mujeres a los que les interesan los temas financieros es menor que entre los que no manifiestan interés. Por ejemplo, datos de Estados Unidos muestran una brecha de género menor en conocimientos financieros entre jóvenes que estudian grados empresariales que en la población en su conjunto, si bien la diferencia de género no desaparece en ese grupo¹⁴.

En la ECF se pregunta a los entrevistados si tienen experiencia laboral en finanzas. Así, el cuadro 1 muestra que un 6 % de las mujeres y un 8 % de los hombres ocupan o han ocupado un puesto de trabajo relacionado con temas financieros¹⁵. Tener experiencia laboral en finanzas se asocia a un mayor porcentaje de respuestas correctas. En la próxima sección se evalúa si comparar hombres y mujeres con experiencias laborales similares contribuye a reducir la brecha de género en conocimientos.

Especialización de tareas dentro del hogar: alternativamente, la brecha en conocimientos financieros puede deberse a la especialización de tareas dentro del hogar. De acuerdo con esta hipótesis, si los hombres toman la mayoría de las decisiones financieras del hogar, con el tiempo desarrollarán mayores conocimientos financieros que las mujeres. De hecho, una encuesta longitudinal sobre los conocimientos financieros de ciudadanos estadounidenses revela que el índice de competencias financieras de la mujer aumenta a medida que su marido envejece y su esperanza de vida se acorta. Es decir, el conocimiento financiero de las mujeres aumenta cuando la posibilidad de tomar decisiones financieras en el hogar es mayor¹⁶. Sin embargo, otros estudios no indican que cambien las competencias financieras de las mujeres en función de los años desde el inicio de su convivencia,

12 Para disponer de una medida comparable entre variables que presentan distinta varianza, es habitual transformarlas en una medida estandarizada, con media de 0 y desviación típica de 1.

13 Véanse, por ejemplo, Driva *et al.* (2016) o Brown y Graf (2013).

14 Chen y Volpe (2002).

15 La diferencia entre hombres y mujeres, en cuanto a trabajar en el mercado laboral, es de 11 pp.

16 Hsu (2016).

matrimonio o viudez¹⁷. Además, la brecha de conocimientos no desaparece cuando se comparan mujeres y hombres que viven y toman decisiones solos¹⁸.

En la ECF se pregunta a los participantes en qué medida están informados sobre la toma de decisiones financieras en su hogar. El porcentaje de adultos que no están informados de esas decisiones en su hogar es muy reducido (6 %), y en las mujeres es menor que en los hombres (5 % y 7 %, respectivamente; véase cuadro 1). No obstante, entre quienes han adquirido productos financieros en los últimos dos años, las mujeres son menos propensas a contratarlos por decisión propia (el 39 % de las mujeres, frente al 44 % de los hombres).

Diferencias en las preferencias por el riesgo: otra hipótesis señala que, si para un mismo nivel de renta las mujeres acumulan menos activos que los hombres, sus incentivos para adquirir conocimientos financieros serán menores¹⁹. Esa menor acumulación se puede deber a que las mujeres están menos dispuestas a asumir riesgos que los hombres²⁰. En línea con este argumento, el cuadro 1 muestra que los hombres dicen estar más dispuestos a asumir riesgos que las mujeres (un 38 % de los hombres manifiestan estar dispuestos a asumir riesgos para obtener una mayor rentabilidad, porcentaje que es 6 pp más alto que el de las mujeres).

Normas sociales: por último, algunos estudios apuntan a que la diferencia puede deberse a normas sociales que asignan un papel más tradicional a las mujeres. Ese papel más tradicional se asociaría a un acceso más limitado por parte de las mujeres a los recursos económicos, el poder político o el nivel educativo. En cambio, en sociedades menos tradicionales, los roles por género serían más igualitarios. De acuerdo con esta hipótesis, en sociedades más igualitarias deberían existir brechas de género en conocimientos más reducidas. Un posible canal sería que en los hogares expuestos a normas más igualitarias los hombres alternarían la responsabilidad de la toma de decisiones económicas con las mujeres con mayor frecuencia²¹. Además, la importancia de las normas sociales podría trascender el entorno doméstico. Por ejemplo, se han documentado brechas de género más amplias entre jóvenes italianos en regiones con normas sociales más tradicionales²².

Para poder cuantificar la importancia de las normas sociales en España, se consideran las diferencias regionales en los sistemas que se establecen por defecto en los dos casos siguientes: el de custodia (única o compartida) en caso de divorcio y el régimen económico (gananciales o separación de bienes) en los acuerdos matrimoniales.

17 Véanse, por ejemplo, Bucher-Koenen *et al.* (2017) o Fonseca *et al.* (2012).

18 Brown y Graf (2013).

19 Jappelli y Padula (2013).

20 Las referencias que documentan una mayor aversión al riesgo por parte de las mujeres son múltiples. Véanse, por ejemplo, Jianakoplos y Bernasek (1998) o Croson y Gneezy (2009), y las referencias allí citadas.

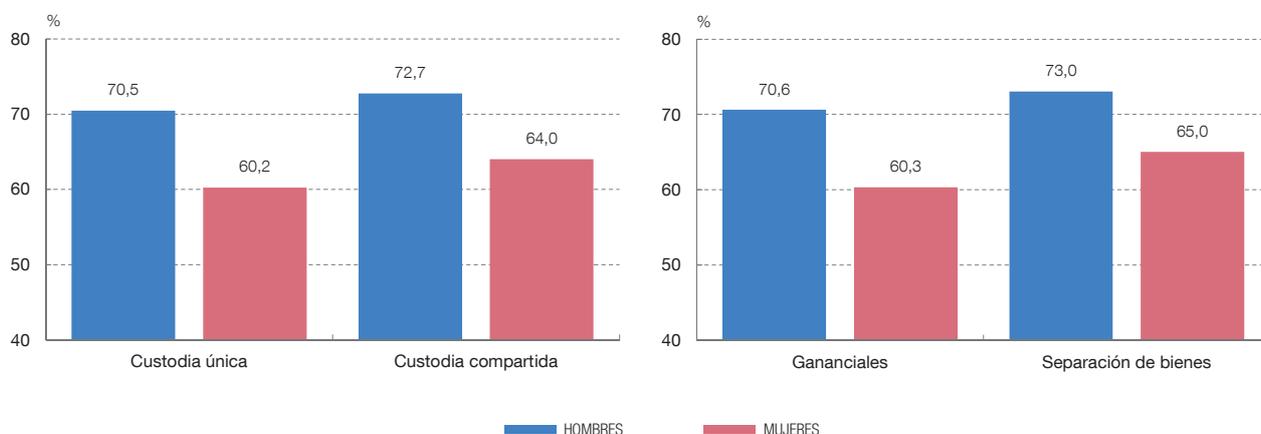
21 Zaccaria y Guiso (2020).

22 Véase Bottazzi y Lusardi (2020).

Gráfico 3

PORCENTAJE DE RESPUESTAS CORRECTAS POR GÉNERO EN GRUPOS DE CCAA

La brecha de género en conocimientos financieros es mayor en las CCAA donde se establecen por defecto el régimen de custodia única y el de gananciales que en aquellas en las que rige la custodia compartida (Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana, Navarra y País Vasco) o con separación de bienes (Aragón, Islas Baleares, Cataluña, Navarra y País Vasco).



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016).



Estos regímenes pueden ser interpretados como indicadores del grado de igualdad de género dentro de la sociedad. Así, en aquellas CCAA donde se tiende a la separación de bienes se podría esperar que las mujeres tengan una mayor autonomía en el ámbito económico. Esto se debería simplemente al hecho de que se espera en mayor medida que se hagan cargo de sus propias finanzas, sin delegarlas o compartirlas con su pareja. Una mayor responsabilidad se asociaría a mayores conocimientos financieros, bien por mera experiencia, bien por la decisión deliberada de adquirirlos. Del mismo modo, en aquellas regiones donde es más común la custodia compartida, las mujeres podrían tener más incentivos para adquirir o mejorar sus conocimientos financieros²³ (por ejemplo, porque aumenta su vinculación al mercado de trabajo). Una posible explicación sería que la introducción de la custodia compartida tiene un efecto sobre el reparto del tiempo dentro del matrimonio, ya que las madres casadas dedican más tiempo al trabajo y los padres casados asignan más tiempo a las tareas del hogar²⁴.

El gráfico 3 muestra las brechas de género en función del régimen existente por defecto en cada comunidad autónoma. Así, la brecha de género es de 10,2 pp en las CCAA donde prevalece por defecto el régimen de custodia única, frente a 8,7 pp en las CCAA con custodia compartida (Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana,

23 Ante la expectativa de que las mujeres dispongan de menos recursos en el caso de divorcio con custodia compartida que cuando se les asigna la custodia única (donde mayoritariamente la receptora de pensión complementaria es la mujer), las mujeres casadas incrementarán sus ahorros [Fernández y Wong (2014)]. El tipo de custodia, sin embargo, no parece haber afectado a la probabilidad de divorcio [Gruber (2004) y Halla (2013)].

24 Altindag *et al.* (2015). Por su parte, González y Özcan (2013) muestran que actividades financieras como la decisión de ahorrar cambian cuando la sociedad permite el divorcio.

Navarra y País Vasco). Del mismo modo, en las CCAA donde rige el régimen matrimonial de gananciales la brecha es de 10,3 pp, mientras que en las de régimen de separación de bienes (Aragón, Islas Baleares, Cataluña, Navarra y País Vasco) es de 8,0 pp²⁵.

En la sección siguiente se utilizan los datos de la ECF para cuantificar cómo varía la brecha de género en conocimientos financieros en España cuando se considera cada mecanismo mencionado en la literatura.

Contribución de los posibles mecanismos a la brecha de género en conocimientos financieros en el caso de España

En esta sección se muestra cómo varía el tamaño de la brecha de género en conocimientos financieros cuando se tienen en cuenta cada uno de los mecanismos explorados en la literatura. Para ello, se estiman modelos de regresión lineal múltiple que incorporan las distintas variables de la ECF asociadas a cada mecanismo.

Los resultados de la estimación se presentan en el cuadro 2. Cada columna muestra cómo varía la brecha de género al considerar cada mecanismo, calculada mediante el coeficiente de mujer, que mide el impacto que supone ser mujer en el índice de conocimientos financieros. Por ejemplo, la columna 1 muestra la brecha original, sin ajustar por ninguna posible explicación (es decir, sin incluir variables adicionales en la regresión). El coeficiente correspondiente a la variable «Mujer» indica que, en promedio, las mujeres tienen un conocimiento financiero que es 0,45 desviaciones típicas más bajo que el de los hombres. Dicha brecha es estadísticamente distinta de cero. Las siguientes columnas del cuadro muestran cómo varía esta brecha al ir considerando sucesivamente hombres y mujeres similares en cuanto a sus características sociodemográficas (columna 2), sus habilidades genéricas (columna 3), sus actitudes (columna 4) o el entorno social en el que viven (columna 5). El gráfico 4 resume los resultados visualmente y cada barra se corresponde con una columna del cuadro 2.

En primer lugar, los resultados muestran que, incluso cuando se comparan mujeres y hombres con características sociodemográficas similares (columna 2 del cuadro 2 y segunda barra del gráfico 4), la diferencia entre sus conocimientos financieros medios no cambia sustancialmente respecto a la observada en la población en su conjunto. Así, el nivel medio para las mujeres es 0,40 desviaciones típicas más

25 El régimen económico en el matrimonio y los tipos de custodia que se establecen por defecto pueden medir otros fenómenos además de las normas sociales. Por ejemplo, algunos trabajos, como Mora-Sanguinetti y Spruk (2018), indican que las CCAA en las que prevalece el régimen de gananciales frente a la separación de bienes tienen niveles diferentes de congestión judicial y de actividad económica. Estos efectos pueden tenerse en cuenta incluyendo controles por CCAA en las regresiones, ya que no es evidente por qué su efecto debería ser asimétrico por género.

Cuadro 2

REGRESIÓN DE LA SUMA ESTANDARIZADA DE RESPUESTAS CORRECTAS

Un 40 % de la brecha de género se explica por diferencias entre hombres y mujeres en características sociodemográficas, habilidades genéricas, interés o actitudes hacia las finanzas y normas sociales que es posible medir con variables incluidas en la ECF (2016).

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Mujer	-0,45***	-0,4***	-0,34***	-0,33***	-0,27***
	(0,02)	(0,02)	(0,02)	(0,02)	(0,03)
<i>Controles incluidos:</i>					
Características sociodemográficas		Sí	Sí	Sí	Sí
Habilidades genéricas			Sí	Sí	Sí
Interés o actitudes hacia las finanzas				Sí	Sí
Normas sociales					Sí
# obs	8.418	8.417	8.128	7.976	7.976
R ²	0,05	0,35	0,42	0,42	0,42

FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016).

NOTA: La variable dependiente es la suma estandarizada de respuestas correctas a las preguntas sobre conocimientos financieros, los datos están ponderados y la renta utilizada es la imputada (los errores estándar que se muestran entre paréntesis están ajustados por el carácter múltiple de la imputación). Las regresiones en las columnas (2)-(5) incluyen variables binarias de CCAA. Debajo de la fila «Controles incluidos» se indican las variables añadidas progresivamente en las especificaciones. La columna (2) añade controles por características sociodemográficas; concretamente, indicadores de grupos de edad, de «nacido/a en el extranjero», del nivel educativo máximo completado y de la renta imputada del hogar. La columna (3) incluye como control el índice de habilidades genéricas. La columna (4) incorpora indicadores de interés por las finanzas (si la persona entrevistada trabaja o ha trabajado en finanzas), la composición del hogar (es decir, si convive con pareja y/o con hijos), la especialización de tareas dentro del hogar (medida con la variable de adquisición reciente de producto financiero por decisión propia) y la aversión al riesgo. Finalmente, la columna (5) incorpora como control de normas sociales una interacción entre ser mujer y residir en una de las CCAA en las que la opción preferente es la custodia única o el régimen de gananciales. Véase el cuadro 1 para un mayor detalle sobre las variables incluidas como controles. El número de observaciones decrece entre las columnas (1)-(4) debido a que hay personas para las que no se dispone de información sobre alguna de las variables utilizadas. *** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,10.

bajo que el de los hombres cuando se tienen en cuenta características sociodemográficas como la edad, la comunidad autónoma de residencia, el país de nacimiento, el nivel educativo de la persona y la renta del hogar.

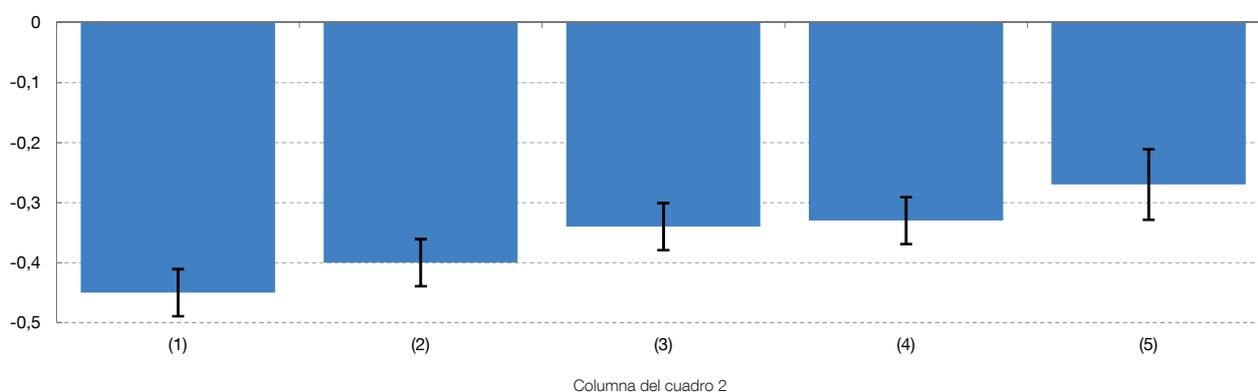
Al incorporar el índice de habilidades genéricas, la brecha se reduce a 0,34 desviaciones típicas (columna/barra 3), por lo que las diferencias en habilidades tampoco son suficientes para explicar completamente por qué los hombres tienen mayores conocimientos financieros.

Además, las diferencias en las actitudes (medidas a través de la experiencia laboral en finanzas, el nivel de aversión al riesgo, la especialización de tareas dentro del hogar, la propia composición de este o un indicador de si se ha adquirido recientemente un producto financiero por decisión propia) tampoco contribuyen sustancialmente a explicar la brecha de género en conocimientos, que se mantiene en 0,33 desviaciones típicas (columna/barra 4). Las hipótesis hasta aquí consideradas solo consiguen reducir la brecha en un 27 %.

Por último, se evalúa si la brecha de género en conocimientos financieros varía según las normas sociales, medidas en este caso según el régimen matrimonial

CONTRIBUCIÓN DE LOS MECANISMOS A LA BRECHA DE GÉNERO EN CONOCIMIENTOS FINANCIEROS EN ESPAÑA

La brecha de género en conocimientos financieros es de 0,45 desviaciones típicas. Esta brecha disminuye un 40 % al comparar hombres y mujeres con similares características sociodemográficas, habilidades genéricas, interés o actitudes hacia las finanzas y normas sociales.



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016).

NOTA: Columna (1) = Brecha no ajustada; columna (2) = (1) + Características sociodemográficas; columna (3) = (2) + Habilidades genéricas; columna (4) = (3) + Actitudes; columna (5) = (4) + Normas sociales (CCAA con regímenes no tradicionales). Las líneas superpuestas a cada columna representan el intervalo de confianza del 95 % asociado a cada brecha estimada.



o de custodia que se establece por defecto en la comunidad autónoma de residencia. Así, en las CCAA que tienen como opción preferente la custodia compartida o el régimen de separación de bienes la brecha de género se reduce a 0,27 desviaciones típicas (columna/barra 5), mientras que, en las que predominan la custodia única y el régimen de gananciales, es de 0,35 desviaciones típicas²⁶. Aunque esta evidencia concuerda con la hipótesis de que las brechas son menores en sociedades más igualitarias en términos de género, su tamaño —incluso en ese grupo de CCAA— sigue siendo sustancial, ya que un 60 % de la brecha continúa sin explicación²⁷.

Medidas alternativas de competencias financieras

En esta sección se consideran otras medidas de competencias financieras alternativas a la suma de respuestas correctas. En primer lugar, se tiene en cuenta el recurso desigual a responder «No sabe» por parte de hombres y de mujeres; en segundo lugar, se documenta la brecha de género en la percepción de conocimientos propios y la confianza en las respuestas dadas en la encuesta; y, por último, se consideran las brechas de género en conocimientos y usos de productos financieros.

26 Es interesante indicar que, en una regresión de habilidades genéricas, el coeficiente estimado para la mujer no cambia en función del régimen matrimonial o de custodia que prevalece en la comunidad autónoma de residencia.

27 Es importante señalar que el orden en el que se incluyen los controles en la regresión no afecta a las conclusiones del artículo.

Como se muestra en la sección 2, más de la mitad de la brecha de género en la suma de respuestas correctas se debe a que las mujeres responden «No sabe» en mayor proporción. Aunque contestar «No sabe» es diferente a dar una respuesta incorrecta, es difícil determinar en qué medida el recurso a esa opción es una indicación de una verdadera falta de conocimientos o de la falta de confianza para responder²⁸. Es posible que una parte de la brecha de género en conocimientos refleje, en realidad, diferencias en el modo de responder a las preguntas cuando no se conoce con certeza la respuesta correcta²⁹. Un ejercicio análogo al cuadro 2, en el que se considera la propensión a responder «No sabe» como variable dependiente, muestra que un 50 % de la diferencia en respuestas «No sabe» observada entre hombres y mujeres se explica con los mismos mecanismos analizados anteriormente. La brecha de género en respuestas «No sabe» es de 0,35 desviaciones típicas y se reduce a 0,18 al ajustar por las hipótesis que menciona la literatura. Esta brecha que queda equivale a dos tercios de la brecha de género ajustada en respuestas «correctas».

En la ECF también se pide a las personas entrevistadas que hagan una valoración de cómo perciben su propio nivel de conocimientos financieros, y se les pregunta cómo están de seguras de que las respuestas dadas son correctas. El gráfico 5 muestra los resultados de estas respuestas por género: a la izquierda, la percepción de conocimientos propios y, a la derecha, la confianza en sus respuestas. En ambos casos, los hombres dicen tener un nivel superior al que dicen tener las mujeres. De media, las mujeres indican tener un nivel de conocimientos 0,20 desviaciones típicas más bajo que los hombres, magnitud de nuevo notablemente inferior al 0,45 que se obtiene con la suma de respuestas correctas³⁰.

Por último, en la ECF se pregunta sobre familiaridad, tenencia y adquisición reciente (en los últimos dos años) de un conjunto de diez productos y servicios financieros³¹. En general, no se observan grandes diferencias de género en la familiaridad con los productos o en los productos que poseen. Sin embargo, esa familiaridad se mide como la proporción de los que han oído hablar de productos, que es una medida

28 Por ejemplo, un 70 % de quienes contestaron «No sabe» en una encuesta realizada en Alemania habían respondido correctamente a las mismas preguntas cuando la opción no estaba disponible [Bucher-Koenen *et al.* (2017)].

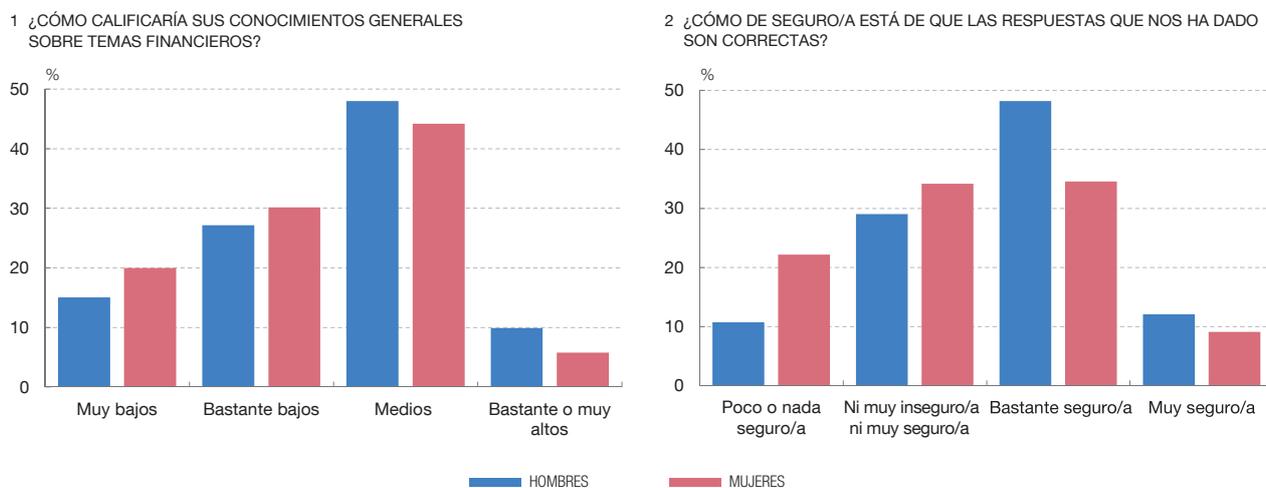
29 Si en el cuadro 2 se incluye como control adicional la probabilidad de responder con al menos un «No sabe» a las preguntas del cuestionario, la brecha de género se reduce a 0,24 desviaciones típicas, aproximadamente la mitad de la brecha de partida. Es importante señalar, sin embargo, que las respuestas «No sabe» se asocian automáticamente a la puntuación final de conocimientos, por lo que la cuantificación de esta asociación puede ser problemática.

30 La brecha más reducida puede deberse simplemente a que las mujeres se equivoquen más a la hora de valorar sus propios conocimientos. Sin embargo, un ejercicio similar al anterior, en el que se contrastó si las mismas hipótesis podrían explicar la brecha en la percepción de conocimientos propios, muestra que la brecha se reduce en la misma proporción que en el cuadro 2, y de nuevo la diferencia es significativamente menor en CCAA con custodia compartida y régimen de separación de bienes. Por tanto, no parece obvio el motivo por el que se equivocan más, precisamente, en sociedades más igualitarias.

31 Bover *et al.* (2018) proporcionan información agregada sobre los productos adquiridos y usos de fuentes de información, además de un análisis detallado de los principales resultados de la ECF (2016).

PERCEPCIÓN DE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS PROPIOS POR GÉNERO

Los hombres muestran niveles más altos que las mujeres en su percepción de conocimientos financieros propios y en la confianza en sus respuestas a preguntas financieras.



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016).



general y alta de por sí. Por su parte, tanto la tenencia como la adquisición pueden ser individuales o con otros miembros del hogar.

La ECF muestra algunas diferencias pequeñas sobre qué fuente de información influye más en las decisiones a la hora de adquirir un producto (véase gráfico 6)³². Así, en la muestra de encuestados que han adquirido un producto en los dos últimos años, las mujeres son más propensas que los hombres a obtener información sobre el producto a través de profesionales (80 % y 75 %, respectivamente)³³. La información suministrada en sucursales, incluyendo al personal que trabaja en ellas, influye también más en las mujeres (63 %) que en los hombres (58 %), mientras que los hombres suelen hacer más averiguaciones independientes.

Las brechas en la familiaridad y en la adquisición de productos financieros son menores que aquellas detectadas en el nivel de conocimientos financieros. Una posible explicación sería la mayor propensión por parte de las mujeres a recurrir a la ayuda de profesionales y que las decisiones analizadas no suelen ser individuales. También es posible que la brecha de conocimientos se refleje en otras dimensiones, como en la calidad del tipo de productos elegidos (por ejemplo, cuentas bancarias con mayores beneficios económicos), en la previsión de ingresos para la vejez e incluso en la planificación de los gastos diarios. Adicionalmente, la forma de medir

32 Varios estudios encuentran que las mujeres son menos propensas a usar recursos en Internet como fuente de información y a consultar a profesionales. Véanse, por ejemplo, Loibl y Hira (2006 y 2011) y Bucher-Koenen *et al.* (2017).

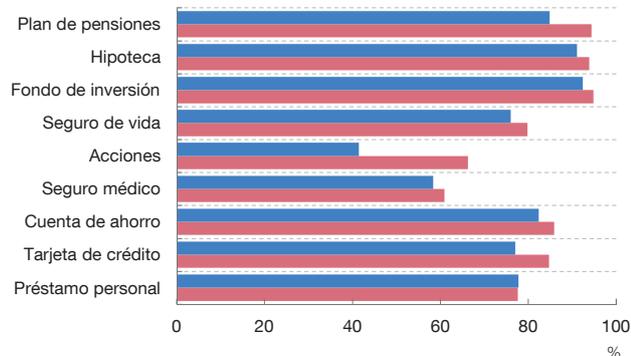
33 Esta diferencia es más pronunciada cuando el producto adquirido son acciones.

Gráfico 6

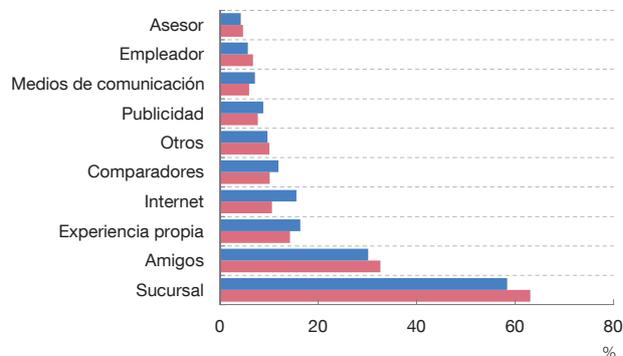
FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE EL PRODUCTO ADQUIRIDO

Cuando adquieren productos financieros, las mujeres son más propensas a obtener información de profesionales. Para las mujeres, la información que reciben en sucursales influye más en sus decisiones, mientras que los hombres suelen recurrir en mayor medida a su experiencia previa.

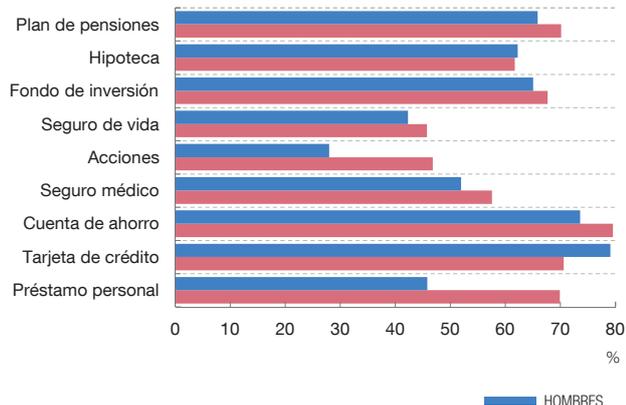
1 PROFESIONAL DA INFORMACIÓN



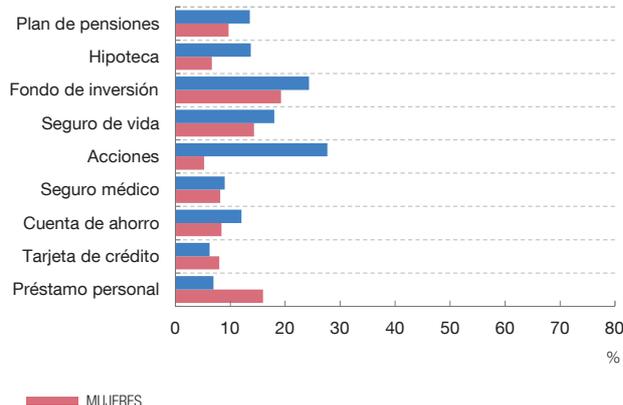
2 FUENTE DE INFORMACIÓN INFLUYE MÁS EN DECISIÓN



3 SUCURSAL INFLUYE MÁS EN DECISIÓN



4 INTERNET INFLUYE MÁS EN DECISIÓN



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECF (2016).

NOTA: La muestra incluye a los participantes que han adquirido un producto financiero por decisión propia en los últimos dos años. Se excluyen los activos de renta fija (menos del 0,5% de hombres y mujeres los adquirieron). La fuente de información «Sucursal» incluye la información suministrada por el personal que trabaja en entidades financieras.



los conocimientos puede incidir en el tamaño de la brecha. Todo lo anterior sugiere que se necesitan análisis más detallados para mejorar la medición de los conocimientos y para evaluar las consecuencias de las brechas de género de la población española.

01.03.2021.

BIBLIOGRAFÍA

- Altindag, D., J. Nunley y A. Seals (2015). «Child-custody reform and the Division of Labor in the Household», *Review of the Economics of the Household*, 15(3), pp. 833-856.
- Atkinson, A., C. Monticone y F. A. Mess (2016). *OECD/INFE international survey of adult financial literacy competencies. Technical Report*, OECD.
- Banco de España y CNMV (2018). *Encuesta de Competencias Financieras (ECF) 2016*, disponible en <https://app.bde.es/pmk/es/ecf/2016>.
- Bordalo, P., K. Coffman, N. Gennaioli y A. Shleifer (2019). «Beliefs about gender», *American Economic Review*, 109(3), pp. 739-73.
- Bottazzi, L., y A. Lusardi (2020). *Stereotypes in Financial Literacy: Evidence from PISA*, NBER Working Paper 28065.
- Bover O., L. Hospido y E. Villanueva (2018). *Encuesta de Competencias Financieras (ECF) 2016: principales resultados*, Banco de España y CNMV, disponible en https://www.bde.es/ft/webbde/SES/estadis/otras_estadis/2016/ECF2016.pdf.
- Brown, M., y R. Graf (2013). «Financial literacy and retirement planning in Switzerland», *Numeracy*, 6(2), pp. 2-23.
- Bucher-Koenen, T., A. Lusardi, R. Alessie y M. Van Rooij (2017). *How financially literate are women? Some new perspectives on the gender gap*, Network for Studies on Pensions, Aging and Retirement.
- Chen, H., y R. P. Volpe (2002). «Gender differences in personal financial literacy among college students», *Financial Services Review*, 11(3), pp. 289-307.
- Croson, R., y U. Gneezy (2009). «Gender differences in preferences», *Journal of Economic Literature*, 47(2), pp. 448-474.
- Driva, A., M. Lührmann y J. Winter (2016). «Gender differences and stereotypes in financial literacy: Off to an early start», *Economics Letters*, n.º 146, pp. 143-146.
- Fernández, R., y J. C. Wong (2014). «Divorce risk, wages and working wives: A quantitative life cycle analysis of female labour force participation», *The Economic Journal*, 124(576), pp. 319-358.
- Fonseca, R., K. J. Mullen, G. Zamarro y J. Zissimopoulos (2012). «What explains the gender gap in financial literacy? The role of household decision making», *Journal of Consumer Affairs*, 46(1), pp. 90-106.
- González, L., y B. Özcan (2013). «The risk of divorce and household saving behavior», *Journal of Human Resources*, 48(2), pp. 404-434.
- Gruber, J. (2004). «Is Making Divorce Easier Bad for Children?», *Journal of Labor Economics*, 22(4), pp. 799-833.
- Halla, M. (2013). «The effect of joint custody on family outcomes», *Journal of the European Economic Association*, 11(2), pp. 278-315.
- Hastings, J. S., B. C. Madrian y W. L. Skimmyhorn (2013). «Financial literacy, financial education, and economic outcomes», *Annual Review Economics*, 5(1), pp. 347-373.
- Hsu, J. W. (2016). «Aging and strategic learning: The impact of spousal incentives on financial literacy», *Journal of Human Resources*, 51(4), pp. 1036-1067.
- Jappelli, T., y M. Padula (2013). «Investment in financial literacy and saving decisions», *Journal of Banking & Finance*, 37(8), pp. 2779-2792.
- Jianakoplos, N. A., y A. Bernasek (1998). «Are women more risk averse?», *Economic Inquiry*, 36(4), pp. 620-630.
- Klapper, L., y A. Lusardi (2020). «Financial literacy and financial resilience: Evidence from around the world», *Financial Management*, 49(3), pp. 589-614.
- Loibl, C., y T. K. Hira (2006). «A workplace and gender-related perspective on financial planning information sources and knowledge outcomes», *Financial Services Review*, 15(1), p. 21.
- (2011). «Know your subject: A gendered perspective on investor information search», *Journal of Behavioral Finance*, 12(3), pp. 117-130.
- Lusardi, A., y O. S. Mitchell (2011). *Financial literacy and planning: Implications for retirement wellbeing*, NBER Working Paper 17078.
- (2014). «The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence», *Journal of Economic Literature*, 52(1), pp. 5-44.
- Lusardi, A., O. S. Mitchell y V. Curto (2012). *Financial sophistication in the older population*, NBER Working Paper 17863.

- Mahdavi, M., y N. J. Horton (2014). «Financial knowledge among educated women: Room for improvement», *Journal of Consumer Affairs*, 48(2), pp. 403-417.
- Mora-Sanguinetti, J. S., y R. Spruk (2018). *Industry vs services: do enforcement institutions matter for specialization patterns? Disaggregated evidence from Spain*, Documentos de Trabajo, n.º 1812, Banco de España.
- OCDE (2018). *OECD/INFE Toolkit for Measuring Financial Literacy and Financial Inclusion*, París.
- Zaccaria, L., y L. Guiso (2020). *From Patriarchy to Partnership: Gender Equality and Household Finance*, disponible en SSRN 3652376.